

COMPAÑÍA DE LAS OBRAS: UNA HISTORIA EN CAMINO

Apuntes del encuentro de la Compañía de las Obras con
Davide Prosperì (presidente de la Fraternidad de Comuni3n y Liberaci3n),
Andrea Dellabianca (presidente de la Compañía de las Obras)
y **Giuseppe Frangi** (periodista de *Vita*).
Meeting por la amistad entre los pueblos, Rímìni, 22 de agosto de 2024.

Andrea Dellabianca

¡Buenas tardes a todos! Bienvenidos al encuentro de hoy en el Foro de la Compañía de las Obras. Este encuentro es una ocasi3n de diálogo sobre el tema «Compañía de las Obras: una historia en camino», título que da nombre a la zona donde se celebra este encuentro. Agradezco la participaci3n de Giuseppe Frangi, periodista que ha dirigido numerosas revistas y ha sido comisario de varias exposiciones del *Meeting por la amistad entre los pueblos*, a quien hemos encargado la tarea de diseñar esta zona dedicada a la CdO (tanto los contenidos como la disposici3n), y al profesor Davide Prosperì, presidente de la Fraternidad de Comuni3n y Liberaci3n, con el que vamos a dialogar en este encuentro.

Esta quiere ser una ocasi3n para profundizar en el tema central propuesto este ańo en el foro CdO: una presencia en el Meeting que pudiera servir como contenido y como ejemplo. ¿Qué quiero decir? Un foro de encuentros donde dialogar y profundizar en las cuestiones más relacionadas con el trabajo, tanto en empresas como en el tercer sector o en obras educativas, un itinerario que mostrase toda la riqueza desde los inicios hasta hoy, una presencia de obras y personas que viven cotidianamente esta Compañía de las Obras. Es decir, una ocasi3n de encuentro, diálogo y profundizaci3n. Este desafío precisaba de una capacidad descriptiva y una estructura capaz de ayudar a expresar los objetivos que nos habíamos fijado. Empezamos con Giuseppe Frangi, a quien le pido que nos presente detalladamente esta zona.

Giuseppe Frangi

Me gustaría explicar la estructura que hemos diseñado para este espacio de la Compañía de las Obras en el Meeting repasando un poco la historia, porque la historia sirve para comprender mejor las cosas. Estaba trabajando en el proyecto de la exposición de aquí al lado sobre el proyecto del Arca y con Sandro Cappello, con quien estaba realizando dicho proyecto, se nos planteó el problema de qué estaba previsto que hubiera en el espacio de enfrente. La exposición quería ser de gran impacto, tanto humano como social, por lo que necesitábamos saber en qué contexto se iba a enmarcar. Así fue como nos enteramos de que esta zona estaba dedicada a la Compañía de las Obras y entonces nos preguntamos si no podría nacer algo que estuviera en diálogo, de tal modo que esta zona fuera un lugar más homogéneo y por tanto de mayor impacto. Tuvimos un primer encuentro con algunos amigos de la CdO y comenzó así un diálogo absolutamente informal, sencillamente para entender qué tipo de perspectiva querían seguir. En este diálogo, que fue como una lluvia de ideas, surgieron varios temas que les interesaba plantear y que eran bastante acordes a lo que se estaba construyendo justo al lado. Por ejemplo, surgió la voluntad de representar en el montaje el tema de la identidad de la Compañía de las Obras “una y trina”, es decir, un sujeto único pero que se despliega en tres almas: profit, non profit y educativa. Su preocupación, justa, legítima, que me alegra haber podido acoger, era la de mostrar mediante la estructura del montaje de este espacio en el Meeting que esas tres almas forman una red, están conectadas, se tocan unas con otras, y que la identidad de la Compañía reside justamente en esa articulación con una impronta casi mutualista de sujetos de distinta naturaleza unidos por un mismo ideal.

Así que intentamos imaginar un itinerario, una estructura que mostrase precisamente esa identidad unida. La sugerencia que se me ocurrió dar fue la de resaltar el nombre, es decir, dejar por un momento el acrónimo y volver a la belleza de la «Compañía de las Obras», pues son dos términos que tienen un potencial maravilloso. Este nombre nace de un episodio, ese episodio inicial relativo a los amigos de Alcamo, que dio a don Giussani la idea de juntar a las obras en una “compañía”. Con ese episodio empieza el relato propuesto en este recorrido que luego se ha enriquecido con un testimonio precioso en video. Compañía como lugar donde las obras se sostienen mutuamente no solo desde el punto de vista concreto sino sobre todo desde el punto de vista de un ideal.

Redescubrir la historia nos lleva así a redescubrir la belleza y la razón del nombre, y a imaginar un camino que volviera a proponer todos los pasos, no tanto por hacer

una especie de arqueología sino para devolvernos el sentido de lo que es y lo que hace hoy. Este recorrido está formado por una estructura arquitectónica diseñada por Luciano Paci, construida con elementos articulados y conectados entre sí, y acompañada gráficamente por Andrea Benzoni. Es un recorrido que va acompañando al público que visita este lugar mediante la reflexión y profundización en muchos de los temas tratados, de tal modo que llegan aquí después de haber absorbido toda la riqueza de esta historia. A la "gran" historia de la Compañía de las Obras se añade también la historia llamada "menor" de los numerosos sujetos que la conforman, sobre todo los sujetos del área social y educativa, a los que se les ha pedido que cuenten sencilla y sintéticamente las circunstancias en que nacieron y algunos datos de su presencia actual: historias dentro de una historia.

Luego hay un añadido porque en uno de los paneles iniciales, tomado de ese precioso libro que es *El yo, el poder, las obras. Contribuciones a partir de una experiencia*, don Giussani, en un momento dado, explicando el concepto de obra, lo relaciona con la idea de creatividad. «La obra nace del hombre imitando a su Creador. [...] La experiencia cristiana tiene que volverse creativa, porque en la creatividad se demuestra la fecundidad realista y capaz de no cansarse de la fe» (*El yo, el poder, las obras*, Encuentro, Madrid 2008, p. 142).

Entonces dijimos: ¿cómo se puede poner de manifiesto esta idea de creatividad con la genialidad con que la expresa aquí don Giussani? Para ello nos hemos apoyado humilde y sencillamente en el imaginario de un gran artista como Vasili Kandinsky. Nos hemos inspirado en la obra de alguien que fue un gran artista, capaz de mostrar una extraordinaria audacia y fecundidad creativa pintando la primera acuarela abstracta de la historia de la pintura. Lo hizo obedeciendo a su exigencia personal de hacer que lo espiritual irrumpiera en el arte de forma más explícita. De la experiencia de Kandinsky también nos interesaba destacar otro aspecto y es que con su pintura rompió la lógica de las composiciones clásicas, proponiendo algo totalmente nuevo mediante armonías más avanzadas, sobre todo por lo que se refiere a los colores. El arte de Kandinsky funciona así como una preciosa metáfora porque propone puntos de convergencia cada vez más profundos e inesperados.

Andrea Dellabianca

Gracias. Para completar la imagen de la CdO de la que hablaba Giuseppe Frangi, veamos un breve resumen del video que luego podréis ver completo al principio de este recorrido y que describe ese punto original que mencionaba Giuseppe.

[ver video]



Davide, este año hemos querido retomar, en el trabajo con nuestras sedes locales, el tema del vínculo con el origen, que planteaban tanto Frangi como el video que hemos propuesto. Vínculo con el origen quiere decir vínculo con el movimiento, del que nació la Compañía de las Obras, como sugerencia y como iniciativa. Retomarlo no supone una propuesta confesional, sino que vemos cada vez más que es la única posibilidad de salir al mundo. Y queremos pedirte ayuda para entender que nos interesa recuperar el origen para afrontar los desafíos de hoy y no como un intento de reproducir un modelo del pasado.

Davide Prosperi

Gracias por la invitación y gracias por estar aquí. En todo caso, esta pregunta vale para ambos, ¿sería interesante saber qué responderías tú! Hablo desde mi punto de vista y lo hago partiendo del breve video que se acaba de proyectar. Muchas de las cosas que diré lo citan, así que os invito a verlo entero porque creo que contiene varias cosas que ayudan a comprender lo actual que sigue siendo hoy el origen de la Compañía de las Obras.

Esto ya responde a tu pregunta. De hecho, en el video se ve que la CdO (hoy todos sabemos, al menos de oídas, lo que es) nace de ciertas intuiciones, pequeñas incluso, y muy pronto, enseguida, tiene lugar como una explosión, un florecimiento rápido pero firme, algo que no es obvio porque muchas veces las cosas que nacen y crecen demasiado rápido luego se marchitan también rápido. Ese no ha sido vuestro caso, aunque habéis tenido que atravesar tempestades y momentos de crisis, que son necesarios para que cualquier organismo pueda crecer de verdad. Ahora, después de todos estos años, creo que se puede decir que empezáis a entrar en la edad de la madurez, una edad que –en mi opinión– implica un nuevo momento de crisis, en sentido positivo: crisis como la entendería don Giussani, es decir, como voluntad de abrir la “mochila” que contiene toda la experiencia que habéis vivido y empezar a revolver ahí dentro. En este sentido, podemos empezar a criticar lo que se ha vivido. Como en todo momento de crisis, también este supone la posibilidad de un cierto cansancio, y hay que hacer cuentas con ello. Sin la humildad de mirar

seriamente dentro de esa “mochila”, corremos el riesgo de caer fácilmente en una presunción que con el tiempo nos acaba paralizando.

Creo que el verdadero desafío que tiene que afrontar hoy la Compañía de las Obras –así como tantas obras individuales, profit y non profit, empresas y obras sociales– es sobre todo, más que la necesidad de ver o hacer nacer a otras nuevas (cosa que sigue sucediendo, aunque tal vez con un ritmo menos explosivo que antes), darse cuenta de qué es lo que permite seguir viviendo a las que ya existen y a la propia CdO en su conjunto. Yo soy un químico convertido en biólogo. Vivir implica crecer y no ir arrastrándose. Para crecer, un árbol tiene que hundir sus raíces, de lo contrario caerá, se empezará a torcer en un momento dado y luego caerá al suelo. Además, sabemos que toda vida que crece envejece y la CdO no es ajena a esta dinámica. Hay que entender cuándo el envejecimiento, es decir, el paso del tiempo, no supone una pérdida del gusto sino que puede ser incluso un rejuvenecimiento por dentro. Tenemos ejemplos de ello. El más claro que me viene a la cabeza es el fundador de nuestro movimiento, don Giussani: muchas intuiciones –de las que oiremos hablar estos días, como en la presentación del libro *Una rivoluzione di sé. La vita come comunione (1968-1970)*, que se acaba de publicar y recoge intervenciones suyas inéditas–, una cierta comprensión de las cosas, las tuvo desde el principio, pero con el tiempo su conciencia se fue haciendo más honda, fue adquiriendo una mayor lucidez y capacidad de incidencia, no solo para sí mismo sino también para el mundo. Pues bien, creo que para envejecer así, para que el tiempo no pase en vano, hay que profundizar continuamente en las razones de la propia historia.

La verdadera cuestión, para mí, es ayudarse a que surja cada vez más en nuestra actividad cotidiana qué es lo que define nuestra identidad, el “núcleo duro” –podríamos decir– de la obra que se está construyendo. Es la única posibilidad para que una obra, con el tiempo, atravesando el cambio inevitable de las condiciones que la modernidad supone continuamente, pueda seguir siendo ella misma en vez de convertirse en otra cosa que ya no tiene nada que ver con su origen. Me parece que es un riesgo siempre presente en muchas obras, también en las que han nacido en ámbitos cercanos o internos de la Iglesia, sobre todo en el siglo pasado.

¿Qué permite a una entidad como la vuestra transformarse de manera adecuada a las exigencias del tiempo pero sin perder su origen? Diría que sobre todo dos cosas. La primera es un juicio histórico que hay que dar: para permanecer fieles al origen de lo que se hace, hay que conocerlo. No basta con adentrarse en una realidad e intentar comprender sus mecanismos y estrategias, porque con el paso del tiempo, con la sucesión de las generaciones, hay un patrimonio que debe ser transmitido

y comunicado, y para ello hay que reconocerlo y profundizar en él continuamente. Segundo: no basta con conocer en abstracto el origen de una historia, hay que intentar identificarse con la experiencia que dio origen a esa historia, en este caso con la experiencia que dio origen a la Compañía de las Obras. No se trata solo de hacer un esfuerzo voluntarioso para mantener a un sujeto con vida, hay que conocer las razones profundas que lo hicieron nacer y hacer nuestra toda la experiencia y la historia que ha llegado hasta nosotros.

Como hemos escuchado en el breve video inicial, Giancarlo Cesana decía que «es una amistad lo que generó esta compañía». Para mí, el nombre que se eligió desde el principio –«Compañía de las Obras» (y es precioso que no hayáis cambiado de nombre)– ¡dice justo eso! Indica una amistad como forma de compañía: acompañarse –como hemos oído– en el significado de lo que se hace, no solo en el mero hacer. De hecho, cuenta Giorgio Vittadini que se trataba de juntar a los amigos que se medían con las necesidades que había. Una amistad –destaca Cesana– operativa. El otoño pasado conocí una de las obras sociales más grandes, el Banco de Alimentos, que forma parte de la Compañía de las Obras, y decían que la CdO debe ser o volver a ser todavía más, verdaderamente, un punto de unidad entre muchas obras que con el tiempo han crecido, afortunadamente, han madurado y tienen una responsabilidad y una capacidad de desarrollo autónomas. Pero yo estoy convencido de que si ese crecimiento no va en paralelo a una mayor conciencia del nexo, del vínculo con un origen común, y si esto no es de algún modo sostenido, valorado y acompañado por una referencia unitaria (como ha sido la Compañía de las Obras y creo que debe seguir siendo), con el tiempo todo eso puede perder la fuerza del origen. Por tanto, una ayuda mutua en la tarea histórica que cada uno tiene. Esto me parece especialmente importante y vale un poco para todo; pienso en mí, en la tarea que se me pide ahora. ¿Cómo no darse cuenta de que lo que se nos ha pedido –y lo que se nos ha concedido vivir– es totalmente desproporcionado en comparación con nuestras capacidades? O somos lo suficientemente realistas para comprender que junto a lo que se nos pide se nos da también el instrumento para llevarlo a cabo, es decir, nuestra comunión, nuestra capacidad para juntarnos por una finalidad que es más grande que lo que cada uno de nosotros pueda hacer, o de lo contrario, si esto falta, caemos en una pretensión que hace que perdamos el mayor gusto. Y el mayor gusto es que, ciertamente, nosotros podemos colaborar y hasta podemos pretenderlo entre nosotros (una realidad como la Compañía de las Obras debería pretender que haciendo las cosas se colabore y no se haga la guerra entre unos y otros), pero hay un gusto mayor, es decir, una amistad. Y esa amistad

no la puedes pretender porque es un gran don, y con el tiempo ves que no solo es un instrumento para hacer algo, sino también uno de los frutos de hacer juntos.

Andrea Dellabianca

Esta propuesta, este impulso hacia el origen que supone una relación entre dos sujetos y sobre el que nos interesaba preguntarte, genera también inevitablemente la propuesta de una pertenencia renovada. Como evidencia nuestro stand en el Meeting, estamos intentando proponer el valor de esta conciencia de que solo dentro de una dimensión comunitaria, el protagonismo de cada uno (obra, empresa, profesión) se exalta, no se "controla". Esta propuesta la acogen más inmediatamente las obras menos organizadas y la miran con algo más de sospecha las más "maduras", conscientes de que para vencer esa resistencia hace falta trabajo y tiempo, para recuperar el vínculo con el origen que nos une inevitablemente. Llego aquí a la pregunta: la propuesta de una pertenencia, ¿cómo relanza nuestro protagonismo para afrontar la realidad con más inteligencia y no como un intento de controlarnos mutuamente?

Davide Prospero

. Es una gran pregunta. Decías que en las entidades más maduras a veces cuesta más sentir la necesidad de esta pertenencia. Creo que ese no es un signo de madurez, sino de inmadurez. En el contexto actual en que vivimos, la palabra «pertenencia» es casi una "palabrota", si me lo permitís. Si tú perteneces a algo, eso ya es fuente de sospecha, algo oscuro hay detrás, hay intereses privados que defender. Que la pertenencia pueda ser un factor de libertad y por tanto de crecimiento, no solo para uno mismo sino también para toda la realidad alrededor, es algo que hoy cuesta creer. Imagino que a veces podemos pensar exactamente igual que todos los demás. Por eso digo que es un signo de inmadurez creer que nuestro protagonismo –que en el fondo es una expresión de libertad– implique el precio de oponerse a la pertenencia.

En todo caso, creo que más que hacer un discurso teórico sobre la pertenencia, habría que reconocer el testimonio que da vuestra experiencia. De hecho, ¿cómo nace la Compañía de las Obras? La idea nace del hecho de que a mediados de los años 80 varios amigos de Alcamo producen vino y surge la pregunta: ¿cómo les ayudamos a vender su vino? No solo eso, la idea de la CdO tiene su origen

antes aún, en el hecho de que un cura ambrosiano –don Giussani– durante una conferencia sobre la relación entre la fe y el trabajo, en un momento dado, relacionó directamente la experiencia de la fe con hacer obras, no tanto por hacer algo sino para madurar la conciencia de que lo que tú haces tiene que ver conmigo, ¡si estamos viviendo una experiencia común! Por tanto, no solo nos ayudamos con un discurso sobre la pertenencia, porque esta preocupación tiene que desarrollarse hasta llegar al último paso –al menos como deseo, como intento– de mi acción en la realidad. Es estar juntos realmente, es la fraternidad entre nosotros. La pertenencia a la comunión que genera la fe cristiana no solo no supone un vulnus, un vínculo que mortifica la libertad, sino que la exalta –como hemos visto en la historia de estos años–, exalta la creatividad. Sobre esto, seguro que Giuseppe Frangi podría poner muchos más ejemplos que yo. La creatividad –que no solo afecta a las obras, evidentemente, sino a toda experiencia humana–, ¿de dónde nace? ¿De dónde nace la capacidad creativa? Podemos considerarnos unos genios, pensar que tenemos dotes especiales, pero ninguno de nosotros es capaz de crear algo de la nada. Solo Dios crea de la nada. Nuestra creatividad siempre nace de un recibir, siempre consiste en un recibir que desata la capacidad de ser creativos en la realidad. Cuando uno deja de sentir la necesidad de recibir, cuando uno deja de recibir –esto es así siempre, pienso en mí, que soy profesor universitario: cuando uno deja de estudiar empieza a repetirse y poco a poco se vuelve no solo aburrido sino inútil– toda la capacidad de iniciativa se apaga.

Vuestra historia se inserta en una historia más grande. Esa es la cuestión. Por eso, la pertenencia se convierte en un factor que exalta la libertad, porque hay una grandeza en medio, hay algo a lo que tendemos que es más grande que nosotros, una grandeza que es un ideal, como pone ahí, en esa pared. Decía nuestro amigo de Alcamo que la Compañía de las Obras nació para ayudar al otro en su necesidad y, a través de la respuesta a esa necesidad concreta, para ayudarlo en su necesidad principal, que es el camino hacia el destino. Esto no nos lo va a enseñar un discurso teórico sobre las obras. Es algo que ya empezó a decir don Giussani entre los pupitres del liceo Berchet a chavales de 16, 17, 18 años, que empezaron a juzgar con él lo que estudiaban, la relación con su novio o novia, la relación con sus padres, los problemas que surgían. Al crecer –siempre en relación con él–, esos jóvenes empezaron a juzgar sus decisiones –universidad, trabajo, vocación– y cuando se hicieron adultos empezaron a preguntarse: «¿Cómo puede responder mejor la realidad a lo que hemos encontrado?». Esa es la dinámica que no debemos perder. Para mí, la pertenencia es la condición que nos permite seguir siendo fieles a esta trayectoria.

No es una utopía ni un esfuerzo nuestro, sino la adhesión a un hecho presente. Creo que un lugar como la Compañía de las Obras tiene por tanto una primera vocación que es –me gustaría decir– la traducción inmediata de ese compartir las necesidades. ¿Cuál es la necesidad fundamental que tenemos? El camino hacia el destino. ¿Pero cómo se realiza ese camino hacia el destino? No es algo que hagamos solos, hace falta una educación. El adulto es aquel que ofrece los instrumentos de su propia educación. La Compañía de las Obras debe ser, es sobre todo un lugar educativo, en el hacer: el adulto es educado y se educa, ese “hacer juntos” se convierte en un factor de construcción de la persona y de la realidad que le rodea. Lleváis en vuestro ADN la idea de compañía –Compañía de las Obras–, de modo que lo que tú haces, la responsabilidad que tienes, no es solo tuya. Esto es lo que la gente normalmente no entiende, a todos nos cuesta entenderlo, fuera de una realidad como esta es casi imposible de comprender. Uno lo entiende solo si tiene un lugar donde poder vivirlo. Esa responsabilidad que tienes no es solo tuya porque además respondes a otro. Respondes a otro, a algo más grande que tú. Tú sacas tu linfa vital de algo que es más grande que tú y que tu capacidad de obrar, y eso es algo que nunca te deja perder el gusto por hacer.

Andrea Dellabianca

Hace poco, en tu intervención en la asamblea de la Asociación italiana de Centros Culturales (AIC), citabas el reclamo del Papa cuando hablaba de una «extraordinaria historia de caridad, cultura y misión», recordando la historia de presencia en el ambiente que define al movimiento. La CdO se ve provocada constantemente por la cultura del trabajo, la empresa, las obras sociales y educativas, mediante un criterio ideal y una amistad operativa que lo sostiene. ¿Qué paso crees que es el más le urge dar a la Compañía de las Obras en el mundo del trabajo (ambiente)?

Davide Properi

Si he entendido bien la pregunta, seré más breve porque estoy convencido de que es un tema que os interesa desarrollar dentro de vuestro trabajo, y tengo curiosidad por ver cómo lo haréis. Lo dejaría como tema para el próximo año, para empezar a trabajar en ello. Hoy os diré solo dos cosas. Primero: volviendo sobre ciertos contenidos del diálogo que tuve con los centros culturales, retomando lo que decía al principio, debemos preguntarnos continuamente si las razones por las que

nació la CdO (aunque el mismo desafío se plantea también para cada una de las obras) siguen siendo válidas hoy. Yo no lo daría por descontado. Nos lo debemos preguntar seriamente, y eso significa empezar a intentar responder, de lo contrario no sería una verdadera pregunta. Una pregunta es verdadera cuando uno empieza a intentar responderla, en caso contrario es un proceso intelectual sin más. No es que no valga para nada, pero no basta. Entonces, las razones por las que surgió, ¿son verdaderas, siguen siendo válidas hoy? Creo que en un contexto cultural, civil y social completamente distinto de cuando nació la CdO –el Papa sigue hablando de «un cambio de época» y se ve a todos los niveles, afecta a lo humano como tal y por tanto a todas las realidades asociativas, cada vez más en crisis, y a las diversas organizaciones– debemos medirnos con un tipo de mensaje, de educación, que está muy lejos de la educación que recibimos nosotros y que nos permitió dar origen a lo que estamos haciendo. Giussani utilizaba una palabra que expresaba la incidencia de la mentalidad dominante o del ambiente que se opone con fuerza a la fuente de esta educación: poder. No se refería solo al poder político sino a todas las formas de un poder enemigo de lo humano. Y subrayaba la idea de que el poder actuaba intentando romper el nexo orgánico entre padre e hijo. ¿Cómo se deja a un hijo, a un joven, impotente en su relación con la realidad? Rompiendo el vínculo del hijo con su padre, es decir, ¿con quien le introduce en la realidad! Así, por ejemplo, hoy vemos surgir en todas sus formas (no las voy a enumerar, todos las tenemos delante y en este Meeting hay muchas referencias al respecto) esa ruptura de vínculos entre la tradición y el presente, es decir, esa oposición a la relación constitutiva entre padre e hijo, o entre tradición y presente. El presente se vacía de significado porque ya no tiene dentro el pasado. Y eso debilita la libertad, debilita considerablemente la libertad. Cada uno de nosotros debe medirse con este desafío.

Pues bien, creo que una dinámica totalmente contraria a esta es precisamente la que generó la CdO, es decir, la conciencia de que toda la tradición puede converger dentro del desafío del presente, sin olvidar ni renegar de nada de lo que ha construido toda la historia de la civilización en la que vivimos y que es cristiana. ¿Cuál es el foco de esta civilización cristiana? Que su centro no es la organización, su centro no es el poder, su centro no es el dinero, su centro no es la carrera, su centro no es un sueño: ¡su centro es la persona! La novedad que la experiencia judeo-cristiana y también la occidental introduce en la historia es precisamente la centralidad del valor de la persona. Creo que seguir afirmando esto ya se opone a la mentalidad dominante, donde lo que importa es que la empresa siga avanzando, que pueda

crecer cada vez más. Lo cual está bien, pero no favorece a la persona concreta, sino que se dirige en su contra.

Lo segundo que quiero decirs deriva de esto, y lo expresaré con una pregunta: ¿qué quiere decir trabajar juntos? Evidentemente, la CdO es una compañía donde se trabaja juntos, pero ¿qué significa trabajar juntos en una compañía donde el centro es la persona y no solo la eficiencia o el beneficio? Digo "no solo" porque no es que la eficiencia y el beneficio sean malos, ¡faltaría más! Todos nos alegramos cuando las cosas funcionan, es más, si no funcionan tendremos que preguntarnos por qué. ¿Pero qué significa que dentro de este hacer que las cosas funcionen, el foco, el centro, es la persona? Para no ser abstractos, debemos responder a esta pregunta concretamente, de lo contrario nos alejamos del origen, de cómo empezó todo. Empezó así: nuestros amigos de Alcamo no logran vender vino, a pesar de que lo han invertido todo, y a pesar de que no está nada mal. A partir de aquí, me parece que lo interesante de este desafío es que también tendrá efecto en la organización, porque no se trata de una alternativa, «o esto o aquello», sino de una suma, «esto y aquello». Vosotros, que tenéis la responsabilidad de vuestras obras, debéis tener como primera preocupación la persona, empezando por las personas implicadas en vuestras obras. Esto significa que cada día hay que afrontar la continua tentación, casi inevitable, de tener como primera preocupación la gestión de los recursos materiales, los recursos humanos, el presupuesto, las relaciones institucionales -todo ello necesario- partiendo de esta primera preocupación: tú, que estás llevando cartones de un sitio a otro, ¿para qué sirve lo que estás haciendo? Eso es lo que distingue a una obra de cualquier otra actividad.

Andrea Dellabianca

Un segundo paso que dabas en tu intervención en la AIC, muy verdadero para nosotros, es el tema del diálogo y el juicio cultural. Como decías, corremos el riesgo de dialogar por dialogar, es decir, un diálogo que no llega a proponer nada al otro, que a menudo es hijo de la búsqueda del consenso y no de la búsqueda del sentido. Creo que el Meeting, en cambio, es un gran ejemplo de cómo el diálogo, incluso desde diferentes posturas, tiene como perspectiva la construcción de un bien, sin caer en la violencia verbal sino afirmando lo que descubre como verdadero. Ahora, para mantener esta postura creo que es inevitable retomar ese vínculo con el origen del que nace un juicio nuevo como propuesta social. ¿Cómo ayudarnos frente a este riesgo del diálogo por el diálogo?

Daide Properi

. Quiero responder a esta pregunta tomando como base la experiencia vivida este año porque hemos empezado un trabajo juntos, común, de verificación del camino y de los pasos que hay que dar. Estando juntos se han generado muchas cosas, me refiero a quien dirige y se dedica más directamente a la Compañía de las Obras y también a los que, como yo, no forman parte de vuestras actividades pero las sienten totalmente suyas y están en sintonía con vuestra experiencia. Creo que el fruto de este trabajo también está mostrando la otra cara de la moneda. Antes decíamos que hace falta redescubrir continuamente el origen y un nexo estable con él, también en sentido histórico. Al mismo tiempo, he visto que al cambiar las condiciones, con el paso de los años y el incremento de nuestra experiencia y de nuestras competencias, se hace necesaria una renovación, continuamente necesaria para adecuarse al presente, pero hace falta que esa renovación se dé dentro de una continuidad, es decir, dentro de un nexo con la tradición. En esta relación dramática entre una mirada continua al origen y la necesidad de renovación es donde creo que puede mantenerse vivo ese origen.

Pienso, por ejemplo, en la campaña de Navidad de AVSI, que se celebra desde hace muchos años: un gesto propuesto por el movimiento de CL. Por supuesto, es la iniciativa de una obra, que en este caso se pone al servicio de una realidad que no es solo la obra sino todo el movimiento, que de hecho participa en la campaña y lo hace sobre todo como gesto misionero, como ocasión de encuentro con otros. ¿Y cómo se da ese encuentro? Vuelvo exactamente a lo que decía antes. En primer lugar se da mediante una forma concreta, la campaña, donde se plantea una cierta necesidad a nivel global y planetario, que afecta a situaciones concretas, pero esa necesidad se pone delante de todos con un juicio. Pongo un ejemplo: el tema de la campaña es la paz, en eso estamos todos de acuerdo. ¡Pero hay una forma de entender la paz en la que tú y yo podemos no coincidir! Hablamos de lo mismo pero no decimos lo mismo, es decir, no tenemos el mismo juicio porque no usamos el mismo criterio, de modo que tú puedes pensar en la paz como el fruto de un rearme, mientras que yo –siguiendo lo que dice el Papa– creo que eso no es adecuado. Entonces debo darme razones, debo motivarlo mediante una experiencia que sea capaz de responder mejor a la misma preocupación de otros que conciben la paz de otra manera. De tal modo que el mismo objetivo no implica el mismo juicio, porque el criterio de juicio puede ser distinto.

Volviendo a vosotros, hay dos posibilidades: o el criterio es la relación con el origen del que nace la obra y la propia Compañía de las Obras, o inevitablemente tarde o temprano este criterio cambiará o vendrá dictado por factores externos a vosotros. Como decía antes, esta es en parte la trayectoria de muchas obras que han nacido incluso en el ámbito católico. ¿Por qué? Porque, en un momento dado, para seguir existiendo necesitas financiación, que te sostengan, estar dentro de un determinado contexto cultural. De algún modo son condiciones que todos tenemos que afrontar continuamente. Cada día os enfrentáis al dramático desafío de decidir si sois quien os financia, es decir, si sois expresión de lo que os permite seguir existiendo, o si a vosotros os interesa seguir existiendo por una finalidad que está vinculada a un cierto origen y por tanto queréis seguir estando ligados a ese origen. Es una pregunta que debéis responder todos los días cuando tenéis una obra.

Permitidme un ejemplo que puse hace poco en otra ocasión. Imaginemos un tipo que vende helados en la esquina de una calle. El trabajo aumenta con el tiempo, le van bien las cosas, además tiene algún golpe de suerte, hace las inversiones adecuadas y su actividad se convierte en una gran multinacional. Me parece que muchas de vuestras obras han nacido y crecido con inteligencia, pero si olvidamos que esa inteligencia es fruto de una educación, de una génesis común que se sigue viviendo dentro de una pertenencia, uno empieza a pensar que solo es el fruto de su genialidad y tarde o temprano su obra se convertirá en otra cosa, empezará a expresar otra cosa. Podrá llenar su acción de palabras –¡nuestras palabras!– pero será otra cosa totalmente. Y el mundo se dará cuenta.

Concluyo con una sugerencia. Tal vez, el verdadero motivo por el que puede tener sentido que nos juntemos, como aquí hoy, es que ciertamente la Compañía de las Obras es importante, pensando en todo lo que hemos dicho, pero también es importante para el movimiento. Hasta ahora he insistido sobre todo en la importancia que tiene para la CdO permanecer ligada a su origen genético, pero ahora quiero decir que también es importante para el movimiento este diálogo nuestro, porque el movimiento como tal necesita ver cómo se expresa en las obras ese mismo origen que me hace seguir pegado a la experiencia que vivo. Por eso hemos retomado este trabajo juntos. Decía Giussani, citado por nuestro amigo de Alcamo en el video que os invito a ver, con esa frase de Santiago con la que empezó todo: «La fe sin obras está muerta». En esto estamos realmente juntos. Tal vez –¡tal vez no!– cada uno con sus responsabilidades frente a las cosas que se le piden cotidianamente, todos estamos juntos verdaderamente sabiendo que la responsabilidad que tiene cada uno –puesta en común– es fundamental para el crecimiento del todo. Gracias.

Andrea Dellabianca

Agradezco a Davide la ayuda que nos ha prestado. Sin duda, todos los días y de forma intensa, nos enfrentamos a la búsqueda de sentido, esforzándonos en nuestras empresas, construyendo nuestras obras y desafiando esa desproporción que todos sentimos. Creo que gracias al diálogo con Davide y también a esta capacidad artística y expresiva para mostrar el comienzo de este trabajo, este año tenemos un camino que recorrer con las preguntas que han surgido, conscientes de que retomar este origen, dándonos cuenta de lo que da origen a nuestra capacidad para aceptar el desafío de las preguntas que tenemos, nosotros y nuestros colaboradores (porque esta pregunta, «¿en qué me estás pidiendo que colabore?», también está en el colaborador que contratas), exige una capacidad de afrontarlo que no solo es el resultado de un saber hacer, sino de un hacer con sentido. Y ese sentido no deriva solo de nuestra genialidad, sino de un lugar que ayuda a generar ese sentido, a sostener esa pregunta y a ofrecer ejemplos. Como los ejemplos que mostramos en este espacio CdO, que son una ocasión para mostrar que este camino ya está en marcha.

Doy las gracias a Davide, a Giuseppe y a todos vosotros.